

La Redacci3n

A Julio, un adi3s

Â

Nada podemos decir de Julio Anguita que no se haya dicho ya. Hasta sus adversarios han reconocido el valor de la persona y del pol3tico. Al pol3tico le tocaron malos tiempos: el avasallamiento del Psoe, con la OTAN y sus bombardeos Â«humanitariosÂ», su GAL, sus corrupciones y sus sucesivas reformas laborales; con Maastricht, a lo que se opuso por razones que hoy somos todos capaces de comprender; con el desmoronamiento de la Urss, una instituci3n que proced3a de la misma matriz que el Partido Comunista de Espa3a aunque Â©ste fuera ya un verdadero partido comunista democr3tico.

Julio Anguita â€”como se suele decir: con sus aciertos y erroresâ€” fue un grand3simo dirigente de la izquierda espa3ola; un referente en tiempos de aguas turbulentas y confusi3n. Nunca le dobleg3 nadie. Hizo bandera de lo incumplido que estaba comprometido en la Constituci3n. El acierto es central; los errores secundarios.

Era esencial para el Partido Comunista que Anguita se quedara en Andaluc3a. Eso dec3an informes encargados por el PCE que el PCE no lleg3 a conocer. Un submarino los secuestr3. Ello hubiera limitado al mero reformismo all3; pero Julio Anguita fue parachutado a dirigir el PCE, que, con la creaci3n de Izquierda Unida, aspir3 a la unidad de toda la izquierda verdadera en una sola entidad pol3tica. Sabido es que el proyecto solo se consum3 en parte. Quiz3 hoy, cuando los tiempos son otros, quede claro que aquel proyecto era justo y las desavenencias cegatas.

Julio Anguita, duro como una roca pol3tica, era extremadamente cercano y sensible en el trato personal. *Mientras tanto* tuvo ocasi3n de conocerle tambi3n en este plano, y se honra en haberle acogido en sus p3ginas. Quienes le conocimos le quer3amos. Nunca ser3 olvidado. Ha sido un dirigente pol3tico de la izquierda sin tacha. Est3 en el olimpo de los revolucionarios sin fortuna que llevaron dignamente la antorcha hasta dejarla en otras manos.

la redacci3n de mientras tanto

ï»¿